

“...y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó” (Lc 15, 20)

Queridas familias de nuestra Comunidad Educativa:

El itinerario que vamos a ir recorriendo durante los próximos dos cursos está vinculado al concepto de Amor, con mayúscula, el Amor que nos da Jesús y que impregna el espíritu dominicano. El mejor texto para presentaros nuestro proyecto es la parábola que nos habla del Amor del padre por el hijo pródigo que vuelve a casa. Nos proponemos completar un Reto importante entre todos - amar más y mejor, al estilo de Jesús.

Para conseguirlo usaremos como apoyo los grandes pilares dominicanos: la comunidad, la oración, el estudio y la predicación. Hoy en día el concepto de Reto se ha hecho común en nuestro lenguaje diario, y hemos querido incluirlo dentro de nuestro lema para este camino juntos - “Acepta el Reto: Aprende a Amar”

Que el “Amor es un Arte” no es una idea original de Melendi; ya Eric Fromm nos lo decía (“The Art of Loving”, 1959), y habla de un concepto muy lejano del sentimiento que va y viene al que lo asociamos muchas veces. Se trata más bien de una actitud ante la vida en general y que tiene mucho que ver con la voluntad y el esfuerzo, y que por tanto requiere de una práctica constante e intensa (M. Gladwell habla de 10.000 horas de práctica para ser experto en una materia). Mucho antes, Alguien nos enseñó - como buen Maestro - lo que era llevar el Amor hasta el extremo, porque “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13); entrega, perdón, sacrificio y comunión son el camino a seguir por sus discípulos-aprendices.

De los pilares en que nos sostendremos en este viaje, durante el próximo curso nos centraremos en dos: la comunidad y la oración. Queremos ir trabajándolos con vosotros, y por eso muchas de las propuestas de reto que lanzaremos a nuestros alumnos os incluirán e implicarán, ya que el aprendizaje desencarnado no suele enraizar de la misma manera en nuestra vida que aquello que aplicamos de forma activa en nuestro día a día y con quienes nos rodean.

Al presentaros este Itinerario Pastoral, queremos haceros partícipes en la labor pedagógica y pastoral que realizaremos en el colegio y agradeceremos vuestra confianza y cooperación en casa, vuestro apoyo y participación en las actividades del centro.

Vosotros sois la Comunidad primera de vuestros hijos, en vuestra familia han llegado al mundo y han ido creciendo hasta que se les van haciendo presentes nuevas realidades, como el colegio, que os ayuda a abrirles camino hacia entornos cada vez más amplios. La misma Iglesia Católica no es otra cosa que una gran comunidad, “Ekklesia katholikos” se traduce como “Asamblea Universal”.

También la primera Oración de un niño es con sus padres al irse a dormir, alrededor de la mesa para agradecer el alimento o en las celebraciones parroquiales. Muchas veces esas oraciones van perdiendo frescura y se nos va olvidando que orar es “hablar de amistad con quien sabemos que nos ama” (Sta. Teresa de Jesús), que es una herramienta para conocernos, para conocer a Dios y que es, en fin, responder al Amor de Dios, porque “Él nos amó primero” (1 Juan, 14:19).

Para formar la Comunidad son necesarios los valores del diálogo, la cercanía, la acogida, la aceptación y valoración del otro y el respeto, que construyen unas relaciones sanas de convivencia. La Oración, por su parte, está vinculada a la dimensión de nuestra interioridad, del desarrollo de la confianza básica para creer y vivir, con la contemplación como alimento de nuestro ser interior para luego transmitir lo contemplado en nuestras relaciones y en la vida.

Tanto la dimensión de la Comunidad como la de la Oración las podemos vivir por nuestra apertura a la relación con Dios y con los otros. Para vivir de forma constructiva y auténtica estas dimensiones necesitamos desarrollar unas actitudes que son muy importantes en la tradición dominicana, estas actitudes son la compasión y el sentido de la verdadera libertad.

El Itinerario Pastoral se articulará este curso en cada trimestre a través de tres gerundios, que implican acción y voluntad: entrelazando, hermanando, festejando.

- Primer Trimestre: Entrelazando

Trabajaremos las actitudes de acogida de lo nuevo en nosotros y a nuestro alrededor. Actitudes que ayudan a crear Comunidad desde la amistad, la apertura a los otros, el diálogo, la aceptación y la cercanía.

Plantaremos los retos de cada mes que irán ofreciéndonos gestos y acciones para acoger a los compañeros y sentir lo que es formar parte de un grupo y de una comunidad.

Al final del trimestre celebramos la cercanía de Jesús con nosotros, Él se hace uno de nuestra Comunidad de la Humanidad, uno de nosotros.

- Segundo Trimestre: Hermanando

Analizamos nuestras actitudes y también nuestro mundo...

Vemos las posibilidades que tenemos de mejorar para hacer un mundo mejor. Lo lograremos en la medida que, en la Comunidad que formamos, vivamos los valores de la empatía, la valoración del otro, el perdón y el respeto; en la medida que apreciemos y fomentemos la vivencia de los Derechos Humanos. En definitiva, en la medida en que, contando con la fuerza de la oración en Comunidad, construyamos la justicia, la igualdad, la paz...

Nuestros retos nos llevarán a realizar una cadena de favores y a crecer en la oración dando gracias y abriéndonos al perdón y al respeto a todos.

- Tercer Trimestre: Festejando

Hemos llegado al tercer trimestre por un camino de retos aceptados, juntos como comunidad, contando con la fuerza que encontramos en la oración de intercesión de unos por otros y fijándonos en los buenos ejemplos que tenemos en personas cercanas y también en personas tan importantes en nuestro crecimiento en la fe como santo Domingo y la Virgen María.

El camino de Jesús le llevó a dar su vida por anunciarnos el amor del Padre. Dios confirma el camino del Señor y resucita a Jesús de la muerte. Desde entonces, Él se hace el contradizo en nuestro caminar. Para todos nosotros, sus seguidores ahora es el momento de la respuesta a fondo, de la celebración, de la acción de gracias.

Cuando lleguemos al final del curso, esperamos haberos ayudado a llevar a vuestros hijos al convencimiento de que el Amor es el camino para alcanzar la felicidad, porque ese amor que sólo piensa en dar es el que más recibe. Confiamos en que juntos hayamos sentado las bases para el reto que supone la segunda parte de nuestro itinerario - la entrega.

Como diría un peregrino hacia Santiago, "¡Ultreya!" - más allá. Nos vemos en el camino.